

»8º—Considerando: que la solicitud promovida por don Mariano Foronda no ha debido ser cursada a este Consejo Supremo por no tener estado de derecho para que de ella conozca el mismo, puesto que el compareciente no acreditó su personalidad ni el título en que funda su reclamación, ni el Capitán General interino oyó a su Auditor como procedía, por todo lo cual debe ser devuelta a aquella Autoridad para que acuerde lo que correspondiera, sin perjuicio de que el reclamante, como cuantos se crean asistidos de acción civil contra los bienes de Ferrer, nacida de obligaciones o de culpa, la utilicen ante el Tribunal competente en la forma que proceda».

Respecto a lo del pretexto a que se diga dentro y fuera de España si la providencia del Consejo Supremo significa un principio de revisión moral de la sentencia del Consejo de Guerra, reservando aquí mi opinión públicamente manifestada en ocasiones oportunas, sólo diré que ese concepto sirve para medir la sinceridad política de los que se llaman conservadores, sumisos cuando ganan, demagogos cuando pierden.

Acerca de la obra de propaganda disolvente de los libros de la Casa Editorial, Publicaciones de la Escuela Moderna, expongo que «El Niño y el Adolescente», por lo visto el peor para «La Epoca», es sencillamente un libro dedicado a la higiene de la infancia y de la adolescencia, escrito en francés por un médico de París por encargo directo de Ferrer, traducido del manuscrito, cuyo asunto y objeto se comprenderá por los títulos de sus diez

capítulos, a saber: «El recién nacido», «La evolución de los dientes».—«El segundo año; primeros pasos; primeras palabras».—«Inconvenientes de la educación habitualmente impuesta a los niños».—«Principales condiciones que favorecen el desarrollo del niño». «La Escuela».—«El aprendizaje».—«La transición».—«Los que nacerán de vosotros».—«Cómo se desarrollarán vuestros hijos».

No hay en tal libro calurosa apología de la violencia ni de la propaganda por el hecho escrita por Ferrer, quien en él no tuvo más intervención que la indicada y la correspondiente a su carácter de editor; antes al contrario, en el texto se censura en absoluto la violencia, y en una breve nota editorial escrita por el traductor, se le opone una sencilla consideración de escasa importancia.¹

Finalmente, a cada cual lo suyo: quede el diario conservador con su pasión y su responsabilidad buscando otro pretexto para dar extensión y circulación a sus insinuaciones contra el Consejo Supremo de Guerra y Marina y contra el Gobierno, y déjeme continuar en paz, en uso de mi legítimo derecho y en cumplimiento de ineludible deber, la obra humana y progresiva que Ferrer me encargó desde Montjuich en la última noche de su vida.

Los lectores de los libros publicados por esta Casa editorial, son los que racionalmente pueden juzgar y aceptar o rechazar las ideas que ellos contienen. Los que sin haberlos leído quisieran suprimirlos, sólo logran manifestar su indigno sectarismo y su odio tradicional contra todo lo que representa progreso y libertad.

LORENZO PORTET

La violencia

De "El niño y el adolescente"

La violencia, mala por sí misma, resulta de la desproporción de poder entre dos partes. Cuando disputan dos hombres, el que se siente más débil es el primero que echa mano al cuchillo.

Cuando un desgraciado lanza una bomba demuestra que se siente desarmado, sin fuerza para luchar contra la

¹ Reproducimos a continuación las páginas 170-1-2 del texto en cuestión. ¡Juzgue el lector!—L. D.